

El ala dura sindical se diluye: de la amenaza de parar el país a limitarse a organizar un dócil conversatorio

Los gremialistas más combativos entraron en una suerte de tregua por una confluencia de varios factores, incluso por la interna del PJ, pero desde el 15 de octubre y, sobre todo, tras la visita del Papa, se perfila más conflictividad

¿Qué pasó con esos dirigentes gremiales de sesgo combativo que amenazaban con paralizar el país para hacerle reclamos al gobierno de Javier Milei? El ala dura sindical no es lo que era. Un crítico de la pasividad de la CGT como el kirchnerista Abel Furlán fue desplazado por la Justicia de su cargo de titular de la UOM. Sus colegas del Frente de Sindicatos Unidos (FRESU), agrupación ultraopositora de impronta intransigente, perdieron fuerza: ya no tienen al líder metalúrgico y pasaron a estar dominados en los hechos por el jefe de ATE nacional, Rodolfo Aguiar, que impone su agenda a sus pares de Aceiteros, Pilotos y Fluviales, entre otros. Hace casi dos meses, en Rosario, anunciaron que preparaban “paros regionales para llegar a una huelga nacional por salarios antes de fin de año”, pero todavía no hay novedades sobre el

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

tema. "Nos sobran motivos para avanzar en una huelga general antes de la visita del Papa porque la situación ya no da para más", señaló Aguiar en aquel momento. No tuvo muchas adhesiones ni siquiera desde el propio FRESU.

ATE integra la CTA de los Trabajadores, que, junto con la CTA Autónoma, se adaptaron hasta ahora al plan de lucha light iniciado junto con la CGT. Aunque ya comenzaron a manejarse en forma autónoma, ambas centrales obreras ya amagaron por su cuenta con más movilizaciones y un paro general, de dudosa repercusión porque la dirigencia cegetista, por ahora, sigue mirando para otro lado a la hora de concretar la quinta huelga general contra Milei.

La otra gran expresión del ala dura sindical está agrupada en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT), que reúne a los principales gremios de un sector clave para garantizar el éxito de cualquier medida de fuerza. Su líder, Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), fue el impulsor del esquema de protesta "a la francesa" (con paros y movilizaciones realizadas por sector y en forma rotativa durante varios meses), aprobado por la propia CGT como eje de su plan de lucha, en julio pasado, pero todo terminó en una serie de movilizaciones callejeras, sin paros, en donde incluso los gremios cegetistas participaron de manera testimonial, sin mover a fondo el "aparato sindical".

Los dirigentes de la CATT también criticaban la pasividad de la CGT ante el Gobierno, pero terminaron pareciéndose demasiado: de amagar con parar el transporte en forma escalonada pasaron a conformarse con organizar la semana pasada el conversatorio "Democracia en disputa: las derechas y los desafíos del campo popular", con las exposiciones de la diputada nacional y ex ministra de

**Vacunate
contra la gripe**



Trabajo Kelly Olmos y el sociólogo brasileño Emir Sader. El ala dura sindical se ablanda, pero ¿por qué? Hay varios factores que influyen, pero uno es la renuencia de las bases a adherir a medidas extremas que impliquen la pérdida del día de trabajo y el presentismo, en un contexto de necesidad de conservar el empleo y de descrédito de la dirigencia que predica el endurecimiento y negocia por debajo de la mesa. También incide el creciente temor a que el Gobierno lleve a fondo la reglamentación del derecho de huelga contemplada en la Ley de Modernización Laboral. La norma impone servicios mínimos obligatorios (50% y 75%) en actividades consideradas “esenciales” y “trascendentales” de un amplio listado que incluye al transporte, la salud y la educación, entre otras, con el fin de evitar la paralización total de los servicios. Si se incumple, las sanciones llegan hasta la pérdida de la personería gremial. Para el ala dura sindical, de todas formas, la otra mala noticia es la falta de apoyatura desde la política. La mayor parte de esta fracción viene del kirchnerismo y apoya hoy el proyecto de Axel Kicillof, pero la pelea del PJ, con Cristina Kirchner como detonante de la crisis interna, ayuda a que los sindicalistas más combativos del peronismo se moderen a la espera de acompasar sus planes a la definición para 2027. Aun así, el Gobierno espera un alza de la conflictividad en las próximas semanas. La Marcha Federal Universitaria marcará el 15 de octubre un “hito” de protesta callejera de diversos sectores que puede lograr adhesión de la clase media. La visita del Papa León XIV impondrá una tregua en la primera quincena de noviembre. Luego, hasta la propia CGT, emblema dialoguista, puede concretar un paro general.

